

Religión, Rey y Patria

Los orígenes
contrarrevolucionarios
de la España contemporánea,
1793-1840

Pedro Rújula



Marcial Pons **Historia**

PEDRO RÚJULA

RELIGIÓN, REY Y PATRIA

Los orígenes contrarrevolucionarios
de la España contemporánea, 1793-1840

Marcial Pons Historia

2023

Este libro ha sido realizado en el marco del grupo de investigación «Politización, políticas del pasado e historiografía en Aragón y la España Contemporánea» (H03_20R) de la Diputación General de Aragón y del proyecto de investigación «La dimensión popular de la Política en Europa meridional y América Latina, 1789-1898» (PID2019-105071GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Pedro Rújula
© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
San Sotero, 6 - 28037 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es
ISBN: 978-84-18752-76-6
Depósito legal: M. 8.124-2023
Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico
Fotocomposición: Milésima Artes Gráficas
Impresión: Safekat, S. L.
Madrid, 2023

«Todo lo que hay de más amado entre los hombres es lo que peligra: su Religión, su Rey, su Patria, sus Familias, y sus bienes».

Manifiesto del duque de Alburquerque, Zaragoza, 16 de agosto de 1794.

«Permita Dios que nadie se dexé seducir por el Maquiavellismo francés, y que el Pueblo Español, tan amante de su dignidad, nada escuche, a nadie preste oídos sino a la penetrante voz de la Religión, del Rey y de la Patria».

Correo de Gerona, martes, 28 de junio de 1808.

«A las cinco y media deberán empezar la tropa y el pueblo a gritar, *Viva la Religión, viva el Rey y la Patria, y Muera la Constitución*».

«Documentos relativos al Plan de Conspiración del presbítero don Matías Vinuesa» incautados tras su detención el 21 de enero de 1821.

«Que se haga ver de una vez que el Pueblo español no sucumbe a esa facción criminal de hombres sin Religión, sin Rey y sin Patria».

Manifiesto del infante don Carlos a los «Españoles», Cuartel Real de Durango, 20 de febrero de 1836.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRELIMINAR. CAMBIO SIN HORIZONTE	13
CAPÍTULO 1. GUERRAS CONTRARREVOLUCIONARIAS EN ESPAÑA: 1793-1840. DEL CONFLICTO EXTERIOR A LA GUERRA CIVIL.....	19
1793: Guerra exterior.....	20
1808: Guerra contra Napoleón	30
1822: Guerra contra el liberalismo	37
1833: La guerra civil definitiva	42
CAPÍTULO 2. EL NACIMIENTO DE UN <i>PATRIOTISMO MO- NÁRQUICO</i>	49
La Revolución existe.....	50
Una nueva relación entre poder y pueblo.....	52
La alianza del altar y el trono a la búsqueda de la patria	56
Los vínculos internos de la Religión, el Rey y la Patria	60
¿Una forma epigonal de absolutismo?.....	63
La monarquía en tiempos de la Revolución.....	65
CAPÍTULO 3. EN BUSCA DE LOS ORÍGENES POLÍTICOS DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA	69
Perspectivas historiográficas.....	71
Renovación de los planteamientos	74
Espacios de sombra	75

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 4. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, UN FENÓMENO CONTRARREVOLUCIONARIO.....	79
Guerra civil y guerra exterior.....	82
Entregar las armas al pueblo.....	85
El recurso a la movilización popular.....	89
Legitimación política del uso de las armas.....	93
CAPÍTULO 5. MOVILIZACIÓN Y POLITIZACIÓN BAJO EL ESTANDARTE DE LA MONARQUÍA.....	97
Debilidad militar.....	97
Fricciones entre la tropa y la población civil.....	100
Movilización civil: política y guerra se mezclan.....	104
El mito de la resistencia popular.....	107
Una guerra que todo lo invade.....	109
Patriotismo monárquico.....	111
Movilización y politización de un país en armas.....	115
CAPÍTULO 6. REALISMO Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.....	119
Frente a los franceses, por Dios y por el Rey.....	120
Monarquía y desmovilización.....	122
Resistir la invasión desde posiciones establecidas.....	125
Éxito y pluralidad de interpretaciones.....	128
La Regencia y el Rey.....	132
Servilismo en las Cortes de Cádiz.....	134
El triunfo de la contrarrevolución: 1814.....	137
CAPÍTULO 7. EL SOPORTE PARLAMENTARIO DEL GOLPE DE MAYO DE 1814.....	141
La convocatoria de Cortes ordinarias.....	143
La nueva representación nacional.....	146
Las Cortes en Cádiz.....	150
El escenario madrileño.....	153
Quiénes fueron los «persas».....	158
El apoyo parlamentario al golpe de Estado.....	161

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 8. ¿UNA MONARQUÍA POPULISTA? PODER ABSOLUTO Y RECURSO AL PUEBLO EN LA RESTAURACIÓN DE FERNANDO VII.....	163
Añoranza del rey.....	170
Legitimidad popular del golpe.....	176
Monarquía popular y ultrarrealismo.....	178
 CAPÍTULO 9. EL MITO CONTRARREVOLUCIONARIO DE LA «RESTAURACIÓN».....	 183
El retorno del rey como fuente de inspiración política.....	184
Conciencia de los cambios.....	188
Las bases teóricas para una vuelta atrás.....	194
Posiciones maximalistas de un realismo contrarrevolucionario	199
 CAPÍTULO 10. LA GUERRA COMO APRENDIZAJE POLÍTICO.....	 203
La guerra y el advenimiento de la política.....	205
Armas contra la revolución.....	211
La experiencia de la guerra.....	215
Aprendizaje político en clave contrarrevolucionaria.....	219
La actualización de una experiencia contrarrevolucionaria.....	221
Dando forma al carlismo.....	225
 CAPÍTULO 11. LA GUERRA CIVIL EN LA ESPAÑA DEL SÍGLO XIX.....	 231
La guerra civil en la órbita de la Revolución francesa.....	232
La Guerra de la Independencia ¿una guerra civil?.....	235
La ruptura del espacio político nacional.....	238
Guerra civil contra la Constitución.....	242
El carlismo: la guerra civil como argumento político.....	245
La guerra civil como capital político e identidad de partido.....	249
La guerra civil contra la monarquía democrática.....	252
 CONCLUSIÓN.....	 259
 PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS.....	 265
 BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	 269

PRELIMINAR

CAMBIO SIN HORIZONTE

A los españoles que fueron testigos de los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas de la centuria siguiente les hubiera gustado saber, a ciencia cierta, que estaban asistiendo al final del mundo que habían conocido. Sin embargo, nadie llegó nunca a asegurárselo. Por eso vivieron aquel tiempo entre la conciencia de que se encontraban inmersos en un huracán de grandes acontecimientos y la confianza en que, a pesar de todos aquellos cambios, las viejas instituciones que habían llegado hasta ellos todavía estaban en condiciones de durar. Así, pues, tomaron sus decisiones vitales y políticas en relación con la perspectiva limitada que tenían sobre lo que estaba sucediendo a su alrededor. Proyectaron sus expectativas de acuerdo con lo que sabían, con lo que habían vivido y con lo que la cultura de la que eran portadores, como hombres de su tiempo, les permitía aventurar. Su comportamiento no estuvo exento de lógica, solo que aplicaron la lógica a la información de que disponían, y lo hicieron sobre los valores e ideas que inspiraban su mundo y al calor de las emociones que los llevaron a movilizarse en una u otra dirección.

Interpretados como actores que avanzan entre la bruma de un tiempo que se aceleraba por momentos, estos hombres cobran sentido en medio de una época marcada por la Revolución francesa y por los profundos procesos que esta desencadenó en muy distintos planos de la realidad española. Visto de este modo, es mucho más fácil comprender la obstinación de aquellos que llevaron adelante

apuestas políticas que terminarían fracasando con el correr del tiempo. Y es que el fracaso se encontraba al final de sus proyectos, y no al principio. De ahí que avanzaran con convicción hacia el precipicio o hacia las vías muertas de la historia en medio de consensos tan amplios que hoy nos resulta incluso difícil de imaginar.

Si Godoy hubiera sabido que la Guerra contra la Convención iba a terminar con la entrada en España de las tropas republicanas francesas es posible que no se hubiera apresurado a iniciarla. Si Napoleón hubiera sabido de antemano la resistencia que iba a encontrar en España en 1808 tal vez se habría pensado mejor el momento de sustituir a los borbones en el trono o de invadir la península. Si los realistas hubieran sabido la impugnación de su mundo que se iba a producir en Cádiz con la convocatoria de Cortes, hubieran hecho todo lo posible por coordinarse antes e impedir su reunión. Si los liberales hubieran sabido con antelación las posibilidades de que triunfara un golpe de Estado encabezado por el rey a su regreso a España en 1814, cabe pensar que se hubieran preparado mejor para defenderse de la traición de Fernando VII... Pero no podían saber nada de lo que hoy sabemos que sucedió, solo especular entre una multitud de alternativas igualmente posibles y actuar con la única racionalidad a su alcance en estos casos, la de su tiempo.

Ser escrupulosos con la temporalidad de la historia, devolverle la historicidad al análisis de los hechos, mantenernos en el filo del presente en cada uno de los pasados, abre posibilidades de interpretación poco transitadas. Porque ha sido frecuente para los historiadores del periodo encontrar solo lo que deseaban encontrar, o lo que se sabe de antemano que se iban a encontrar. Muchas veces se ha llevado a cabo una búsqueda retrospectiva que ha tratado de establecer la secuencia inversa que explica, de manera causal, la lógica de los acontecimientos. Partiendo del resultado —ya sea la caída de Godoy, el levantamiento patriótico de los españoles o la traición del rey—, se ha conseguido identificar los orígenes de todos estos fenómenos. Esto supone asumir que los acontecimientos se desarrollaron de forma lógica, algo que todavía está por demostrar, y que la sucesión de estos se produjo de manera lineal y progresiva. Creo que el historiador debe intentar descubrir en el pasado, no solo lo que quería, lo que ya sabía que iba a encontrar, sino hacer algo más que corroborar con mayor o menor originalidad y erudición lo que siempre se dijo que había pasado. Es importante dejar hablar a los tiempos, devolverles

la dosis de incertidumbre de la que eran portadores y que transpiren el vértigo del presente. Estoy convencido de que las interpretaciones sobre el periodo han sido construidas, demasiadas veces, con un exceso de teleología y demasiada ideología.

Atendiendo a la naturaleza contemporánea de las acciones, tal vez podremos comprender mejor las mutaciones que experimentó la monarquía y los procesos de politización que vivió la sociedad en el cambio del siglo XVIII al XIX. Es así cuando nos damos cuenta de que, en realidad, la monarquía absoluta acometió un importante proceso de renovación en los momentos finales de su existencia, convencida de que tenía muchas posibilidades de controlar la situación y prolongar su hegemonía hacia el futuro. Resulta más clara la actitud de la nobleza que se mostraba desesperadamente activa intentando recuperar su función en el ámbito de la corte soñando con los tiempos en los que su posición social se veía refrendada por honores, privilegios y poder. Tomamos conciencia de que el clero tardó mucho en comprender que estaba perdiendo rápidamente el monopolio intelectual y por eso se comportó con arrogancia, como si solo tuviera ante sí a unos jóvenes indocumentados y *snobs*. Entendemos mejor que los movimientos de las clases populares expresaban el alma corporativa de la sociedad de su tiempo, encuadrando a los individuos en las categorías colectivas que respondían a su visión orgánica de la sociedad. Somos conscientes de que abrir el espacio político no es lo mismo que saber cómo se iban a comportar los actores que ocuparían la escena. Advertimos que la quiebra de la comunidad que llevó a la guerra civil era evidente desde muy pronto, pero que sus actores no estaban definidos de antemano, sino que establecieron su posición mediante un juego complejo de experiencias y decisiones. En definitiva, que la transición a lo que hoy llamamos el mundo contemporáneo no se realizó entre dos bloques ideológicamente bien delimitados, sino que los españoles de aquel momento intentaron encontrar su hueco en medio de aquel tiempo de transformaciones sin colocar en la primera línea de sus preocupaciones el hecho de que su acción fuera liberal o realista, sino, sobre todo, con quien estaban luchando, si su acción les iba a permitir mantener su estatus o si verdaderamente tenían a su alcance otra posibilidad distinta de la que estaban apoyando.

Esta es la perspectiva que se propone explorar el presente libro, la de un tiempo que se construye cotidianamente al borde de un

volcán, en el que todos los actores son conscientes de que se están produciendo cambios importantes, pero desconocen lo que el futuro les depara. *Religión, Rey y Patria*, resume muy bien el horizonte político sobre el que los españoles que vivieron en el umbral de la contemporaneidad forjaron sus vidas. Una Religión que legitimaba la sociedad y el poder. Un rey que encarnaba el ideal de orden y justicia. Y una Patria que se configuraba como una referencia colectiva y territorial para entender el mundo en el que vivían. Este universo vivió el estallido de la Revolución francesa como un seísmo, lo que forzó a las instituciones y a los individuos a reaccionar en defensa de sus valores y sus intereses adentrándose, sin haberlo pretendido, en un camino de cambios importantes cuyo horizonte se iba construyendo día a día.

Nuestro interés se dirige a conocer mejor la relación que existe entre guerra y política en los orígenes del mundo contemporáneo, convencidos de que se trata de dos fenómenos que discurren íntimamente ligados en España desde finales del siglo XVIII y durante buena parte de la centuria siguiente. En realidad, están tan próximos que es muy difícil saber dónde termina una y donde empieza la otra. A partir de ahí profundizaremos en conceptos que nos ayuden a entender lo que estaba pasando, como los de contrarrevolución, politización, patriotismo monárquico, realismo, guerra civil... Fijaremos nuestra atención en una cronología —1793-1840— que, por cuestiones de compartimentación de la disciplina histórica, ha quedado muchas veces en tierra de nadie, sin ser objeto de la atención de los modernistas ni entrar en el campo de interés de los contemporaneístas. Y aplicaremos una mirada política y social a un tiempo presidido por la guerra intentando aproximarnos a los fenómenos en su dimensión práctica, analizando lo sucedido desde la experiencia de los individuos y aplicando una idea amplia de lo político que integre tanto lo institucional como lo individual, tanto el universo mental de los protagonistas como la voluntad de los gobernantes, igual la teoría implícita en los textos doctrinales que su aplicación y su influencia en el día a día de los españoles de la época. Queda excluida del análisis, en esta ocasión, la porción americana de España, ya que los fenómenos políticos estudiados surgen de conflictos armados que tienen una marcada territorialidad peninsular y afectan de manera destacada a los españoles de este lado del Atlántico.

Este libro trata de los procesos de politización que se iniciaron con la guerra contra la Convención en clave contrarrevolucionaria y que terminaron desembocando cuatro décadas más tarde en el carlismo. Atenderá a las transformaciones que afectaron a las relaciones entre monarquía y pueblo en la etapa final del absolutismo. También prestará atención a las coyunturas críticas y bastante azarosas en las que los españoles de la época definieron sus trayectorias políticas en el tránsito a la modernidad. Dedicará especial esfuerzo a contemplar la guerra como experiencia política fundamental en la existencia de los que un día empuñaron las armas y se sintieron soldados. Y se fijará particularmente en las razones que explican el enorme protagonismo que tuvo la guerra civil en los orígenes de la contemporaneidad española.

Hay en nuestra aproximación una preferencia por la prosa de combate, tratando de encontrar en ella lo que tiene de discurso preparado para la acción. Se ha intentado siempre huir de una visión intelectualizada de la política, sobre todo cuando estamos hablando de movilización popular, de discursos que se difunden entre amplias capas de población, que inspiran decisiones personales o que sirven para modelar interpretaciones de amplio espectro sobre la realidad. Nos han resultado especialmente interesantes las proclamas y manifiestos, los opúsculos polémicos que circularon y se reimprimieron con profusión, los artículos escritos al calor de los acontecimientos en todo tipo de prensa, la correspondencia privada u oficial de carácter reservado y los testimonios personales que traslucen visiones particulares sobre los hechos que se estaban viviendo. Confiamos con ello habernos acercado algo mejor al corazón de la política, porque la política en tiempos revueltos es pasión, intuición, arquitectura efímera que se resuelve en un instante y cambia rápidamente haciendo de quien hoy es poderoso el héroe destronado de mañana.

Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840 es resultado de casi dos décadas de investigación. Inicialmente fueron textos que en versiones más simples o considerablemente diferentes aparecieron en su momento en algunas publicaciones nacionales y extranjeras. Sin embargo, la propuesta actual es completamente nueva. Por un lado, porque no hubiera tenido sentido la mera reunión de los textos originales en la forma en la que aparecieron en su día, pues tras su publicación,

las lecturas y los debates han ido enriqueciendo, matizando o completando lo que entonces se dijo. Por otro, porque ahora podemos ofrecer al lector algo que durante mucho tiempo hubiera resultado imposible: las líneas de reflexión que han guiado el trabajo de todos estos años.

A lo largo de este tiempo se han contraído numerosas deudas, intelectuales y personales. No será posible dar cuenta de todas ellas, pero sí me gustaría señalar las más importantes. Algunos buenos amigos historiadores me animaron durante este tiempo a realizar investigaciones que luego se han convertido en fundamentales para la construcción de este libro. Es el caso de Jordi Canal, Pierre Serna, Carmine Pinto, Antonio de Francesco o Jean-Philippe Luis. Con otros, como José Ramón Urquijo, Carlos Franco, Gonzalo Butrón, Marie Salgues, Javier Ramón, Manuel Chust, Emilio La Parra, Elisabel Larriba, Ramón Arnabat, Laura di Fiore o Ivana Frasquet, he mantenido un diálogo continuado en el tiempo, discutiendo ideas y proyectos y compartiendo importantes momentos que enriquecen estas páginas. También los más jóvenes me han ayudado mucho a validar y releer mis propios planteamientos, como Jordi Roca, Alexandre Dupont, Álvaro París, Andoni Artola, Josep Escrig, Silvia Sonetti, José Saldaña, Ignacio García de Paso o Dario Marino. A todos ellos les agradezco su ayuda y su generosidad. No querría concluir este capítulo sin mencionar el cordial y estimulante clima de trabajo en el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, y en especial la colaboración dentro del grupo de investigación de la DGA «Politización, políticas del pasado e historiografía en Aragón y la España Contemporánea» coordinado por el profesor Ignacio Peiró, ni la impagable ayuda de Peña Verón, siempre pendiente de todos los detalles.